

Pues no hay inconvenientes,
que no procedan de estos accidentes.

A su riqueza llegue el avariento:
el galán á sus galas:
y el sensual al colmo del deleyte:
el ambicioso tome el alto asiento:
y el Filósofo alas:
la beldad fementida ponga afeyte:
como suele el aceyte:
preferase en el mundo la Corona,
que si el hombre estos bienes parangona
con los de aquella Lumbre,
son miserias, fealdad, y servidumbre.

Y quando mientras viva acá en la tierra,
con ellos viva el hombre
contento, preferido, alegre, ufano,
y que la desventura se destierra
en oyendo su nombre,
quanto reciba mas de aquella mano,
de su Dios soberano
dará cuenta demás, quando su vara
de recto Juez confundirá su Cara,
y este es el fin que tienes,
ò mundo alevé: en tus falaces bienes.

Al apartado de ellos llama, y quiere,
para enseñar su Ciencia,
y revelar misterios el Dios sumo,
que el que en los pechos del deleyte muere,
aunque tenga excelencia
mas que el mayor Monarca es polvo, y humo,
en conclusion refumo,
que quien se llega al mundo, de Dios huye,

y el que huye de Dios su bien destruye:
pues la fuerte engañosa,
le quita Vida, Luz, y Cara hermosa.

Al Señor que contiene estas venturas
se llegue el hombre avaro,
tendrá luz, y andará la cara esenta.
Amen al Criador las criaturas,
verá el provecho claro,
que el bien de ellas amandole se aumenta:
huya de la tormenta,
que amandolas por sí, correr le han hecho,
con esto vive alegre, y satisfecho,
y goza con sosiego,

Vida, Camino, Bien, Verdad, y Fuego.
Estas ganancias ricas le han venido
del haberse acercado
David, al Dios que tan distante tuvo,
de cuyo amor se siente ya encendido,
quando estuvo abrasado
del fuego que su pecho infiel mantuvo,
su engaño lo entretuvo,
mas vive solo avergonzado, y triste:
pero ya al gozo justo no resiste,
sin dar voces al suelo,
que llegue al que enriquece para el Cielo.

Atrevido calor Cancion tomastes,
pues sin alas volastes
à la Divina Lumbre à quien el Cielo
vuela, temiendo dar tan alto vuelo:
mas quedo satisfecho,
que volveréis con lumbre para el pecho.

CANTICO XXI.

Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus. Osee 2. v. 14.

LA variedad de objetos,
que el mundo ofrece por cebar el alma
aun á los muy perfectos,
quita de la virtud divina palma,
pues su aparente forma
en si al amante por su mal transforma.
Salió la hermosa Dina
à vér la variedad Samaritana,
y la que fue divina
en la beldad del alma soberana,

en saliendo al concurso,
perdió beldad, honor, ley, y discurso.

David se precipita
tras la que fue de Urías bella esposa,
y luego se le quita
el don de profecía milagrosa,
por quien entre Profetas
resplandeció, qual Sol, entre Planetas.

Salomón sin recato
se engolfa por el mar de gustos viles,

y

y por pagarle el trato,
le fueron sus rigores Alguaciles,
de cuya residencia
falió privado de la infusa ciencia.

Si Magdalena ilustre,
en las ferias del mundo fue tratante,
en ellas perdió el lustre,
y en ellas la virtud tan importante,
perdiendo su hermosura,
falió ganando eterna desventura.

O solitaria vida
en donde se descubre el norte claro,
que à la Patria querida
enseña à navegar con modo raro!
dame tu favor santo,
para que suba à ti, mi humilde canto.

Entre apartados riscos
hizo el Pastor Divino à sus ovejas
los mejores apriscos,
en donde las solícitas abejas,
de flores celestiales
labraron mil dulcíssimos panales.

Divinos relicarios,
Indias del Cielo, donde Dios compuso
mil divinos erarios:
Aqui su plata, piedras, y oro puso
de amor, y de pureza,
de ciencia, de valor, y de firmeza.

En soledad contemplo
aquellas plantas ricas, que hermosaron
con su admirable egemplo
el Jardin de la Iglesia, y se aumentaron,
à pesar del abismo,
mas de noventa mil, à un tiempo mismo.

Aqui los cedros altos,
ricos de celestiales influencias,
daban al Cielo asaltos
con unas amorosas competencias,
ganando un alto asiento
con propio, y divinal conocimiento.

Los Cipreses funestos,
llorando amargamente culpas leves,
y haciendo mil protestos,
de amor à Dios, y aborrecer las breves
glorias del mundo vano, que es soberano,
aspiraban al bien, que es soberano.

A los tiernos olivos
miro, que à las miserias de la culpa
se ofrecen compasivos,
pidiendo al que murió por mi disculpa,

Tom. VII.

miser cordia tanta,
que al alma miserable vuelva santa.

Los Platanos, que al riego
del agua de la gracia están vecinos,
gozan aqui el sosiego,
ahuyentan los espíritus malos,
contra cuya violencia
les presta Dios su clara Omnipotencia.

La Azucena, y la Rosa,
nacidas entre espinas de mundanos,
con beldad milagrosa
aqui aumentan valores soberanos,
y de esta tierra inculca
suben al Cielo por vereda oculta.

Las altas ricas Palmas,
que en solo amar à Dios hallan dulzura,
llevando tras las almas
tal vez los cuerpos hasta la hermosura
de la Divina Esencia,
aqui hallaron serafica excelencia.

Las Aguilas Divinas,
que al Sol de la Justicia miran, miro
las cazas peregrinas,
que hicieron con las presas de un retiro,
en contemplacion alta,
que al mismo Dios en su Ciudad asalta.

Con estas plumas bellas
contemplo à las Palomas Celestiales,
que sobre las estrellas
fueron à descansar à los humbrales
de la gloria, que esperan,
con que se animan, suben, y aligeran.

De Tortolas ansiosas
por el Esposo Christo, ausente, tristes
endechas amorosas,
ò quantas veces, soledad que oistes!
de donde resultaba
al alma gloria del que las cantaba.

Los Pelicanos fuertes,
aqui mataban las serpientes fieras,
que à tantos dieron muertes,
con la vida de glorias lisongeras,
la divina victoria
atribuyendo al Rey de eterna gloria.

El pobre solitario
aqui en el techo humilde à solas anda
sin temor del contrario,
que en los Palacios Babilonios manda,
y en aquella angostura,
las Indias halla de mayor ventura,

Lil

Aqui

Aqui se esmalta el oro
de la preciosa caridad ardiente,
y es tan rico el tesoro,
que el mismo Rey del Cielo Omnipotente,
de su valor trahido,
viene à morar alegre al pobre nido.

El Unicornio raro,
aqui compone celestial morada
para el Esposo caro,
negando en ella à lo demás la entrada
con un fuerte protesto,
de antes morir, que acobardar en esto.

El blanquísimo Armiño
aqui guarda, y aumenta su blancura,
y en el Bautista Niño,
se pudo conocer esta ventura:
pues entra blanco, y sale
tal, que no hay hombre puro à quien no igua-

Jacob destituido
del humano focorro en un desierto,
fue tan favorecido
de Dios, que le mostrò su Cielo abierto,
y una Escala Divina
con que entrar en la Patria Cristalina.

Y aunque aquesta victoria
procede del valor de aquella lucha,
que con el de la gloria,
tuvo Jacob, facò la fuerza mucha
de los ruegos, y el lloro,
y hallò en la soledad este tesoro.

Por él le trueca el nombre
de luchador, en Zahori Divino,
el Redentor del hombre,
que fue Juez en la lucha, y el Padrino,
cuya Esencia invisible,
dicen que fue à Jacob clara, y visible.

Moyfén de Pastorcito,
criado en soledad con su ganado,
faliò despues à Egipto,
de Divina virtud tan ilustrado,
que al Rey ingrato, y Sabios,
pudo vencer con una vara, y labios.

Aquel arnés tranzado,
aquel valor que aterra al Reyno Egicio
en monte se han forjado,
donde se muestra el Cielo tan propicio,
que su influencia rica
hizo de un hombre quanto à Dios no implica.

Con tan divina suerte,
¿qué mucho que el Bermejo le dé paso

à caudillo tan fuerte?
Y que en tan bravo, y peregrino caso,
libertando su gente
cubran sus ondas la enemiga frente?

En el monte de Sina
se viò con Dios Moyfén, y de esta junta
facò cara divina:
pues apenas le vé quando barrunta
el Pueblo, que su cara
se ha convertido en Sol, segun es clara.

El mismo Dios parece,
que en soledad amiga se regala,
con aquel que padece,
pobre de bastimentos, y de gala,
y viò el Pueblo ciego
en las columnas dos, de nube, y fuego.

Aqui à Marat amargo
convierte en dulce, aqui la peña dura
por un espacio largo
diò agua al Pueblo todo con hartura,
y aqui el Manà le envia,
y tras él la mortal volateria.

Por páramos que aterran
lleva Dios à la tierra prometida,
(medios donde se encierran
los mas seguros para eterna vida)
un Elias la escoge,
y así en la soledad tantos recoge.

En ella victorioso
Christo faliò de su contrario fuerte,
y en el Tabór dichoso,
su alma al cuerpo le prestò la suerte
de la gloria que tuvo
desde el instante, que en Maria estuvo.

El Discipulo caro,
el desierto de Patmos habitaba,
quando en retrato claro
viò la Ciudad del Cielo, que bajaba,
y tambien la de arriba,
que sobre el Firmamento santo estriava.

Y la gran Magdalena,
un tiempo en Babilonia celebrada,
de sus culpas por pena
escoge al fin la soledad amada,
de cuyo inculto suelo
hizo mil veces Magdalena Cielo.

Aqui trocò la suerte
de pena, y deshonor, en honra, y gloria,
en la vida, la muerte,
la guerra en paz, la pérdida en victoria,

y

y el sayal del pecado,
de gracia, y gloria, en celestial brocado.

El Romano ambicioso
nunca se viò servido de las aves
con el Pan milagroso,
gozando los regalos mas suaves,
como Pablo, y Antonio,
que de ello dieron claro testimonio.

Si Basilio, y Benito
tantos tesoros sacros amontonan
en Italia, y Egipto,
es porque los mundanos abandonan,
trocando sus baybenes
por solitarios, y seguros bienes.

El Melifluo Bernardo
en soledad preciosa se adelanta,
y qual celeste Nardo,
su olor divino à todo humano espanta,
tras de cuya fragancia
se van España, Italia, Flandes, Francia.

Palestina, y Sebaste
tuvieron en sus Cuevas, infinitas
armas para el contraste,
de los tres enemigos, que prescritas
las victorias tuvieron,
y allí se las quitaron, y vencieron.

Aqui sus descendientes
armados de la Fe, con el escudo,
sustentados con fuentes,
y algunas palmas del desierto mudo,
vencieron al infierno,
dando la gloria al vencedor eterno.

En estas soledades
celebraban al alma alegres Pasquas,
por tan largas edades
convertidos de amor Divino en ascuas,
que el monte pingue, inmenso
de Dios, ganaron con su fuego intenso.

De aqui salieron minas
de tanta sal, de aqui saliò luz tanta,
el oro, y piedras finas,
con que la Esposa adorna su garganta,
y de aqui palmas bellas,
que en alteza vencieron las estrellas.

Quando Francisco Santo
recibe aquel favor tan peregrino
entre peñas de espanto,
allà en Alverna quiso el Rey Divino
alegre concedello,
donde Francisco es cera, y Dios el sello.

Tom. VII.

En aquellos quarenta
del ayuno, en memoria del Arcangel,
¿qué pluma hará la cuenta
de los favores que gozó aquel Angel?
Pues fue tanto el recibo,
que quedò con señales de Dios vivo.

Tras de los soliloquios
que tuvo arrebatado hasta la gloria,
tuvo dulces coloquios
con su Rey, y Señor, y por memoria
quiere que el monte mismo
sea divino erario al Christianismo.

Rematemos la lista
de los amigos, luces del desierto,
con el Sacro Bautista,
en el tomó tan soberano puerto
desde niño, llevado
del que en el vientre le ha santificado.

Y porque una palabra,
por leve que ella sea, sin provecho
al alma descalabra,
no bien se aparta del materno pecho,
quando entre peñas duras
celebra el Niño todas sus venturas.

Con la miel de Langostas,
con hierbas, y agua, y una piel horrible,
corrió infinitas postas,
por donde el premio inmenso es infalible,
y al fin diò tanto vuelo,
que estaba en el desierto, y en el Cielo.

O santas soledades,
que en sabios convertís los ignorantes,
probando ser Deidades,
las que fueron humildes; y en constantes
los mudables terrenos,
enviando mil Alcides de esos senos.

Al hijo de la tierra,
levantandole de ella, à vuestros riscos
le hicistes cruda guerra:
donde el Aspid, Dragòn, y Basiliscos
morán, y dan la muerte,
teneis salud, riqueza, vida, y fuerte.

Las Lamias, y Sirenas
del mundo, aqui no tienen predominio:
pues no se vén apenas,
fino para trocar su mal destino,
de donde el Cielo saca
la mas preciosa, y eficaz triaca.

Con la Hebréa Maria,
y la que ennoblecíò à Marsella tanto,

Lil 2

bas-

bastan hoy, Cancion mia,
para que se enriquezca el pobre canto,
que aqueste pobre canta
entre las peñas de la Tierra Santa.

La soledad amiga,
que de motivos dà al entendimiento,
para que sin fatiga
pueda volar al Cielo el pensamiento,
ofreciendo con gusto
oro de amor por donde vale el justo.

No turban la memoria
de las especies varias de la tierra,
ni las viles escorias,
que al apetito humano le hacen guerra,
por donde à veces vemos
rendirse el alma à miserios extremos.

Aqui las ocasiones
importunas, falaces, no distrahen,
antes los corazones
con la eficacia del amor atrahen
mil veces à la tierra
los regalos de amor que el Cielo encierra.

El ayuno perfecto
aqui al sentido humilla, al alma eleva,
por el viene el discreto,
à tener por alcanzar una cueba,
cuyo rico tesoro,
al vivo representa el siglo de oro.

En desiertos vivia
contento el hombre con bellotas, y agua,
libre la fantasia
de tanto embuste como el hombre fragua,
de manjar tanto, y uso,
causas precisas de infinito abuso.

No sin grande misterio
huyó à la soledad aquella Dama,
donde con fiero imperio
aquel Dragón que por perdella brama,
pretendiendo vencella,
falió con la victoria, y palma ella.

Por esta fiera horrible
se entienda Lucifer nuestro adversario
por la Dama invencible
el justo armado en un desierto vario:
el vuelo es la abstincencia
de quanto al Cielo hiciere resistencia.

Con esto se declara
que solo en Job, en Hus, hallamos recto,
sin que vuelva la cara
à tanto vano, y engañoso objeto:

cuyo bien fementido
mata por las ventanas del sentido.

Es gran bien entendello,
en soledad por entre monte, y monte,
donde mira lo bello,
por todo su clarísimo Horizonte
de la tierra, y del Cielo,
libre de los obstaculos del suelo.

Con estos sus dichosos
(si quiera manden la Romana Corte)
viven muriendo ansiosos,
buscando à su fortuna el mejor norte;
pero tras este encuentro
jamás el alma hallò seguro centro.

En soledad dichosa,
como se vive en Dios, alli se quieta,
la Tortola amorosa,
que si al consorte busca, triste, inquieta,
al fin de sus desvelos
le goza en paz, sobre los mismos Cielos.

En soledad contentos
los amigos de Dios multiplicaron
los Divinos Talentos:
y quando à su Deidad los presentaron,
en rematando cuentas
los hizo Grandes, de infinitas rentas.

El que seguro aspira
al Sumo Bien, que es fin del hombre, ponga
en soledad la mira,
porque los medios con valor disponga:
que en tumultos mundanos,
mal pueden disponerlos los humanos.

Las hechiceras honras
à los mas levantados poseedores,
se vuelven en deshonras
pues queriendo servir à dos señores,
y al principal faltando,
salen perdiendo en lo que van ganando.

Mal se ciñe, y encoge
(para correr al premio de la gloria)
el que se desencoge
por la felicidad, que es transitoria,
en la qual si florece
con la flor de la vida, al fin perece.

Los fazonados frutos,
en soledad los dà el que à Dios estima:
aqui paga tributos,
donde el pagarlos honra, ilustra, anima;
pues quanto mas pagare,
terà mayor el premio que llevaré.

Por

Por ser la vida sola,
para servir à Dios, medio tan fuerte,
y para que la estola
el alma gane de la eterna fuerte,

à la que es su querida,
la lleva alegre à solitaria vida.
Diràn, Cancion amada,
que fois mala cantora, y porfiada.

CANTICO XXII.

Bonum mihi, quia humiliasti me. Psalm. 118. v. 71.

EN viendose desnudo el primer hombre,
de la ciencia, beldad, justicia, y gracia
de que en la creacion saliò vestido,
conoció su maldad, y su desgracia:
y como el que mandaba, y puso nombre
à todo lo criado, ha descendido
à ser ya perseguido
del mismo Dios terrible, ayrado, y fuerte,
cuyos rigores teme, y piensa en vano
escaparse escondido, pues su mano,
por ser traydor, lo hiere aqui de muerte,
de donde sale pobre, y desterrado,
y à pena de villano condenado.

Viendose fuera ya del Paraíso,
que Dios plantò, para tan noble, ingrato,
y que de noble, rico, sabio, hermoso,
la culpa le trocó en tan vil retrato:
mirandole, cobró el perdido aviso:
conoce en el la culpa de alevoso:
y vé que el riguroso
castigo de ella, es digna pena suya,
aqui le adora; aqui con su ansia interna
confiesa, que es muy digno de la eterna,
y de que tal ingrato se destruya:
con esta confesion, y à sin disculpa
lloró cien años la enemiga culpa.

En ellos conoció perfectamente,
que entre tal Criador, y criatura
hay en todo infinita diferencia:
y como la adquirida desventura
procurò aquella indomita serpiente,
envidiosa de ver tanta excelencia,
aqui con la sentencia
Adán se conoció; llorò, y obtuvo
la gracia, y amistad de Dios ayrado,
con ser el suyo aquel primer pecado,
en quien el daño universal estuvo:
perdióse al fin Adán por gloria, y honra,

y ganóse por pena, y por deshonra:

En la primera edad del mundo ciego
este espejo bastò para mirarse,
para ganar lo que perdiò pecando,
por no mirarlo, vino à sepultarse
en aguas una vez Sodoma en fuego,
y aqui el de la maldad se va aumentando:
mas Dios, que està mirando,
que aquel retrato suyo se le pierde,
le dà su Ley escrita, no terrible,
pues toda à solo amor es reducible,
porque el hombre leyendola se acuerde;
pero, ni en esta ley faltò en el mundo
un monstruo horrendo, y un Adán segundo.

Aquel que en la Ciudad, su Corte tuvo
fundada por el falso fraticida,
alas haciendo de su cetro, y plata
en una estatua de oro fementida,
por sumo Dios se adora; y aqui estuvo
la adoracion de Babilonia ingrata,
tanto, que porque trata
de no adorarle la trinidad Hebréa,
arrojala en el fuego, y horno ardiente,
mas su llama templò el Omnipotente;
porque el Asirio su potencia vea,
y al verdadero Dios, el Dios fingido,
y conozca el abismo en que ha caído.

En esta quarta edad, nos puso el Cielo
segundo espejo, en quien se mire el hombre,
para quitar la fealdad que puso
en el alma divina el impio zelo:
Al Babilonio, pues, en ser, y nombre
à la Deidad perfecta se antepuso,
(por la maldad, y abuso
del Cetro, y las riquezas) Dios dispone,
que si de hombre en Dios, quiso trocarse,
de Dios en bestia, llegue à transformarse:
su estimacion, y alcanzar, descompone,

y

y aquel que lo adoraba, lo abandona,
como à hombre incapaz de la Corona.

Sin ella, desterrado, pobre, y triste,
parte al desierto, por divino impulso,
el adorado Rey, humilde, y solo,
que al orden celestial nada resiste:
aqui le toma con destreza el pulso
el propio desengaño: aqui del Polo
el verdadero Apolo
la medicina celestial le enséa.

Las galas cura, con humilde trage:
la alteza, con terrible vasallage:
el lecho blando, con la dura peña:
con heno la opulenta mesa; en donde
hallò un retrato, que à su ser responde.

En este mira su locura inmensa,
y como siendo heno (à quien humilla
el calor de una fiebre) ha presumido
el igualar con la de Dios su filla.

De aqui facò para la llaga intensa
antidoto tan raro, que ha podido
al cancer encendido
de la humana arrogancia, deshacerlo,
y convertir su fuego de amor propio
(al hombre tan dañoso, y tan impropio)
en el que tiene por objeto bello
al Sempiterno Dios, cuya grandeza,
yà el Rey confuso, mira en su bageza.

Las dos cosas confiesa: las dos sientes;
y fue tan poderoso el sentimiento,
que al Dios ayrado provocò à clemencia:
en alcanzarla, y en hacer descuento,
siete años pasó este penitente.
Alta humildad, y dulce penitencia:
pues tienen tal potencia,
que facan de los daños, y valdones,
provechos tantos, para los mortales:
son minas, è invenciones celestiales,
pues facan de la afrenta los blafones:
dichoso aquel à quien la culpa abate,
si de la pena supò hacer rescate.

Pagòlo yà el humilde Babilonio,
y rescató su Cetro, y todo quanto
quitò la culpa de soberbio altivo:
¡Quién viò à David con opinion de Santo,
(como la unción de un Rey diò testimonio)
y de maldades dos le viò cautivo,
en donde del recibo
que tuvo de su Dios hizo desprecio,
anteponiendole una criatura,

por una leve flor de la hermosura:
Siendo la suya de infinito precio,
aquella escoge por su amada fuerte,
y por guardarle el fruto diò una muerte.

Y como en él entrò la de la gracia,
y el profetico dòn quedó sin vida,
y el mismo Dios por su enemigo claro,
el adultero Rey, y el homicida,
aunque ha llegado à la mayor desgracia
no la conoce, que en su pecho avaro
aquel Idolo caro

que adora, le quitò la vida hermosa;
mas el Cielo benigno se la vuelve,
pues no bien sus heridas desenvuelve
Natàn, con una traza misteriosa,
quando David conoce su miseria,
y lo infinito que perdió en la feria.

Con un afecto raro, inteano, y grande
confiesa la bageza en que le ha puesto
el pecado cruel; de aqui ha salido,
echando en el dolor, y pena el resto,
para que otra vez yà no se desmande
su Cetro venerado, y preferido:
y porque si ha podido
entienda, que es qual pildora dorada,
el Rey Eterno avisa à su grandeza
entre cilicios, llantos, y aspereza,
que debajo la purpura es un nada:
y este conocimiento pudo tanto,
que fue su pan el incesable llanto.

Con aqueste regaba el blando lecho:
(agua preciosa que las manchas quita
del alma yà mas blanca que la nieve)
confiesa que la culpa fue infinita,
y el agrefor es barro sin provecho:
al fin tanto se humilla, y tanto llueve
lagrimas, que de aleve
à su pribanza vuelve, y excelencia;
mas quedale en memoria de la herida
un azote divino de por vida,
argumento seguro de clemencia,
y crece tanto el Rey en la que alcanza,
que excede al dòn primero su pribanza.

Viendose tal, al mismo Rey Divino,
le dice: bueno ha sido Dios de mi alma,
que me humillastes con Potente Mano,
pues la humildad me sube à nueva palma.
Si fue causà, Señor, mi desatino
de tanta pena mia, pues hoy gano
un puerto soberano

de

de nuevas Indias de oro de tu gloria,
la pena para mí, dichosa ha sido,
aunque en la causa fuiste tú ofendido.
De estas verdades hacen clara historia
estos favores nuevos, que me ofreces,
y el ver que en el amor de darlos creces.

Cancion, de un pecho humilde, efecto cla-
caminad sin temor hasta Dios mismo, (ro,
que siempre que le envian de este abismo
algun pequeño dòn, es grande, y raro:
y esperad, que à la vuelta, Cancion mia,
vendreis llena de gracia, y alegría.

CANTICO XXIII.

Non respondebit ei, unum pro mille. Ex Job 9. v. 3.

Aunque en aquella Idèa Incomprensible
asisten de ab-eterno las esencias
de todo lo criado en tierra, y Cielo,
por modo de sustancia indivisible,
despues tuvieron propias existencias,
como retratos de tan gran modelo:
el qual en cada cosa
descubre perfeccion maravillosa.

Y así en la creacion quanto salia
de aquel fiat, que fue el pincel divino
con que se retrató quanto hay criado,
todo à su original correspondia:
pero quando à pintar al hombre vino,
Tres Divinos Pinceles ha empleado,
que fueron, su Palabra,
y las Manos tambien, con que lo labra.

En la parte inferior del mundo hermoso,
que Dios criò, en el hombre arroja el resto:
pues con su propia imagen le diò forma,
criada para el fin mas venturoso.
Levantòlo su mano por aquesto
à ser Rey, y Señor de quanto forma,
y con unico aviso,
le dà para morada un Paraíso.

Si mostrò el Criador Omnipotente
el amor, que criando al hombre tuvo,
de nuevo en conservarlo se lo muestra,
pues haciendole casa adonde asiente,
con tan rara grandeza le mantuvo,
que descubrió el Poder de su gran Diestra:
y así el que Adán encierra,
fue el mayor, que despues tuvo la tierra.

Aqui ordenò que Cielos, y Elementos
asistan con fineza invariable
al servicio de un Principe tan claro,
los unos con perpetuos movimientos:

los otros con tributo inevitable:
teniendo por dichofo, rico, y caro,
mirar à solo el gusto
de un Principe tan grande, hermoso, y justo.

Aqui le rinde, le sujeta, y pone
al Leon, Tigre, y la Onza, à su servicio,
y à Peces, Aves, Animales, Plantas
para esse mismo fin cria, y dispone.
Todo lo ordena por su beneficio,
y aqui le puso obligaciones tantas,
con la correspondencia
de no llegar al Arbol de la Ciencia.

Mas quien le dà un vergel tan estendido,
tan rico, y bello, es mucho que reserve
un Arbol solo por su propio gusto?
Viendo el Demonio al hombre preferido,
en el fuego cruel de envidia hierve,
teniendo aquel dominio por injusto:
y viendose privado
del que su ser ilustre le habia dado.

Derribar, dice, quiero tanta alteza:
emprehendiòlo; y el tiro que la arroja,
es sola una manzana; ò fuerte mano!
pues rinde la mas bella fortaleza,
que aunque la enviste por la parte floja,
(ardid de guerra de tan gran tirano)
es la piedra mas fuerte,
con que la guerra concluyò su fuerre.

Ufano parte con tan gran victoria:
y èl rendido, su daño conociendo,
se esconde luego, y huye avergonzado.
A visitarle baja el Rey de Gloria,
(de nuevo à tal ingrato persiguiendo)
bravo, terrible, egecutivo; ayrado,
y por la rebeldia,
le quita quanto bien dado le habia.

Aquel

Aquel trage inmortal que le dió, quita,
y el de tierra mortal fuyo, le vuelve,
de donde le subió á tan alta cumbre.
La ciencia que le dió, casi infinita,
gracia, justicia, y mando, se resuelve
en infame destierro, y servi lumbre:
y aqueftas desventuras,
aumentaron aqui las criaturas.

Todas de siervas, y sujetas salen
á ofender al ingrato, y perseguirle:
son sus verdagos ya los Elementos:
y aquellas qualidades, que se valen
de ellos, para mejor constituirle,
con guerra quedan; y los vencimientos
de la que prevalece,
al hombre enferma, rinde, y desfallece.

A espaldarazos, como á vil, le priva
de su felicidad, un gran Ministro,
que envia Dios para la residencia;
y para que el castigo se prescriba,
la espada, y Querubin fueron registro,
que señalan la culpa, y la sentencia,
que por Decreto eterno
condena al hombre á muerte, y al infierno.

Desávenido, el triste condenado,
con el Dios que ofendió; le es imposible
recobrar ya la suerte, que ha perdido.
Mas tanto fue de su Bondad amado,
que su infinito amor hizo posible,
que del abismo en que se vé caído,
con ventaja notoria,
suba á mayor ventura, gracia, y gloria.

Con que tan vil quedó el humano trage,
defestimado, humilde, y sin ventura,
á mil polillas de contrarios hecho.
Con que ya su dominio es vasallage:
infufrible fealdad, tanta hermosura:
y su anchura llegó al mayor estrecho:
mas amor pudo tanto,
que hizo Humano á aquel, que es solo Santo.

Y aunque tomó naturaleza humana
de lo limpio, y hermoso de Maria,
á las penalidades se sujeta,
que aquel tiro causó de la manzana:
y así se cansa, se acalora, enfria,
la sed le acosa, y el temor le aprieta,
y al tributo mas fuerte
tambien se ofrece, pues sufrió la muerte.

Pudiera en este trage (donde oculta
aquella Inmensidad de su Grandeza)

venir con aparatos, pompa, y galas,
y todo aquefto por amor sepulta,
trocando sus tesoros, en pobreza
en un cortijo, sus doradas salas:
viene humilde, y sin nombre,
porque es Maestro, y Redentor del hombre.

Perdióse aquefte por volar tan alto,
y ha de ganarse por contrario vuelo:
riquezas infinitas apetece,
y aqui ha de dar con la pobreza afalto:
pretendióse igualar al Rey del Cielo,
y ha de verle, si acá se empequeñece:
y de todo contemplo,
que fue el Divino Rey humano e gemplo.

Luego al octavo dia, Niño tierno,
al hombre dió señal por su rescate
con la Sangre que vierte, donde quiso
mostrar la fuerza de su amor interno:
pues desde luego quiere que se trate,
que el desterrado vuelva al Paraíso,
y aun en esta querella
pagó por una culpa sin tenella.

El hombre pretendió en fabiduria,
comiendo el fruto la mayor ganancia,
y trocóse la suerte, pues de sabio
le convirtió su propia alevosía.
(como se dijo ya) en suma ignorancia:
y el mismo Dios que recibió el agravio,
en primera asistencia
le ofrece alegre su Infinita Ciencia.

En el Jordán pasó por el Bautifmo,
que culpas actuales presupone,
do amor le puso en semejanza de ellas.
O clemencia de Dios! O raro abifmo
de aquel saber que todo lo dispone!
Angeles, Elementos, Cielo, Estrellas,
admiracion os pido,
para un caso en los siglos nunca oído.

En saliendo del agua venturofa
á la tierra se parte donde tuvo
aquel ayuno que Moysén previno.
La serpiente atrevida, y ambiciosa,
que la victoria contra Adán mantuvo,
la pretendió contra el Adán Divino:
tres veces la procura,
y á la tercera halló su desventura.

Halló, que aquel que hacia penitencia,
y tiene hambre, que flaqueza arguye,
es el Dios invencible disfrazado,
y vencida se fue de su presencia.

Ape-

Apenas esta guerra se concluye,
quando los Serafines han llegado,
firviendo al Rey de gloria,
y dando el parabien de la victoria.

Esta se gana para el hombre ingrato,
y tras ella vá Christo á dar remedio
á quantos accidentes le persiguen
en este humilde, y enfermero trato.
Dos años pásala, y la mitad de medio,
de hacer inmensos bienes se le siguen
oprobios, y valdones
de humanos, é infernales corazones.

A sus agravios de ellos corresponde
con nuevos beneficios, y favores:
quita Demonios, refucita muertos,
dando á las almas del valor que esconde
su bebida, y manjar; son pecadores,
recibidos con brazos siempre abiertos;
y á todos estos bienes
responde: el hombre ingrato con desdenes.

Quando su ingratitud mas se mostraba,
entonces el mayor favor le ordena:
quando quiere quitarle á Dios la vida,
Dios todo, al hombre aleve, se le daba
debajo el Pan, y el Vino de una Cena,
y el mismo á tanta fuerte le convida;
y ni tan gran bocado,
al que le está vendiendo, ha reportado.

El principio de Cena tan grandiosa
fue un Lavatorio, donde Dios se humilla,
hasta lavar los pies del que le vende,
y besarlos con Boca tan preciosa:
esta hazaña, Señor, debe escribilla
en medio el corazón el que se enciende
en soberbia, y venganza,
y vos tomad aqui la antigua Lanza.

Muera el traydor, á quien clemencia tanta
su cruel corazón no ablanda, y doma,
abrid la tierra, y traguelo el Infierno.
Aun mas su tolerancia luego espanta,
pues quando el esquadron le prende, y toma,
recibe al vendedor con pecho tierno,
y á su boca malina
dejó llegar hasta su Faz Divina.

Aqui Sangre sudó, y temió la muerte:
lo segundo, arguyó su ser Humano,
y lo primero, amor de dar el precio,
por cuya fuerza el oro se le vierte,
con ser tan ancha aquella inmensa mano:

Tom. VII.

este tesoro, trata con desprecio,
é inmenfo vituperio,
el que sale con él de cautiverio.

Y aunque de ingratitud las aguas crecen,
no solo no se apaga una centella
de aquel volcán de amor del Sacro Pecho,
antes sus vivas llamas se engrandecen:
tambien del hombre la infernal estrella,
hasta dejar á su Hacedor deshecho
á una columna blanda,
que siendo marmol, de piedad se ablanda.

El Redentor, benigno á tanta injuria,
y á otras infinitas, que le hicieron,
ni se querella, ni se encoloriza:
y aqui se embraveció la inmensa furia:
hasta que en una Cruz ponerle vieron,
no hizo un punto pausa su ojeriza:
y aqui entre dos Ladrones,
al non plus ultra llegan los baldones.

Aqui donde las peñas, y los Astros
mostraron sentimiento, rie el hombre,
y Dios pásala adelante su rescate:
salieron de sepulcros de alabastros
los muertos, sin que el vivo aqui se asombre,
el Redentor Divino dió remate
á la hazaña gloriosa,
y con la Iglesia nueva se desposa.

Dejale en dote, entre otras mil riquezas,
siete piedras, que son inestimables,
pues cada una vale mas que el Cielo:
refucitó mostrando sus grandezas,
y haciéndolas tambien comunicables:
subióse al Padre Eterno, y deja al suelo
dones nuevos, y gracias,
con que tuvieron fin nuestras desgracias.

A su Divina Madre, que en valores
excede á los mas altos Serafines,
nos deja en prendas de su amor sagrado:
á su aprifco dejó doce Pastores,
porque guarden de lobos, y málfines
la Oveja, y el Cordero regalado;
y por remate ordena
quedarfe acá, como se dió en la Cena.

Y si su Padre, por amor le envia,
El por amor se dá todo á las almas,
yá en Sacramento, y yá en el Sacrificio,
en prueba del amor que nos tenia;
porque salgamos con victoria, y palmas,
nos dá por el postrero beneficio

Mmm

al